

**CICLO DIÁLOGOS ARGENTINOS****HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE****18-2-00****- 1 -****APERTURA**

*-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los dieciocho días del mes de febrero de dos mil, con la presencia del señor Presidente del H. Cuerpo, señores concejales y numeroso público, siendo las 19:30, dice el*

**Sr. Presidente:** Muchísimas gracias a todos ustedes por su presencia, fundamentalmente al maestro Mariano Mores por haber estado con nosotros. Antes de darle la palabra a la concejal Quiroga, que es la presidenta de la Comisión de Educación, Cultura y Deportes de este Concejo Deliberante y luego al maestro Mariano Mores para que nos dirija unas palabras, quería explicarles algo muy breve. Este Concejo Deliberante hace bastante tiempo ha iniciado un ciclo de charlas de extensión cultural que denominamos nosotros “Diálogos Argentinos” y tiene la particularidad de que abrimos nuestras puertas y las bancas donde los concejales ejercen su representación son ocupadas por los que llegan más temprano, pero todos pueden estar ahí y esto es de acceso absolutamente libre y la posibilidad que nos dan nuestros invitados de poder dialogar con ellos, saludarlos, hacerles alguna pregunta. Les vuelvo a agradecer la presencia a todos ustedes y les cuento que el Concejo Deliberante el año pasado declaró “Ciudadano Ilustre” al maestro Mariano Mores y que por una cuestión o por otra no pudimos organizar esta recepción, por lo que hoy le vamos a hacer entrega de este Decreto, que al igual que se hizo en la ciudad de Buenos Aires, en la ciudad de Mar del Plata se lo declara “Ciudadano Ilustre”.

*-Se hace entrega del Decreto pertinente ante el aplauso del público presente.*

**- 2 -****PALABRAS DE BIENVENIDA**

**Sr. Presidente:** Concejala Quiroga, tiene la palabra.

**Sra. Quiroga:** Estamos reunidos aquí para homenajear al maestro Mores. Decir Mariano Mores es decir tango argentino, resultan sinónimos y es imposible en tan corto tiempo o en este lugar, en este momento, resumir la obra del maestro Mores, esa obra tan magistral que trasciende todo comentario, tan real, su obra es una realidad. Pero no queremos dejar de mencionar las emociones que nos ha generado con sus espectáculos y sus grandes temas; cómo no mencionar “Cuartito azul”, “Grisel”, “Adiós Pampa mía”, “Uno”, “Frente al mar”, por decir algunos, o cómo nos ha conmovido con la sencillez con que expresa su mensaje musical -tan difícil de lograr por otra parte- o cómo hemos vibrado con la belleza y la fuerza avasallante de su interpretación. Esto es imposible no volcarlo en este momento. Mariano Mores es el nexo entre las generaciones que históricamente aman la música ciudadana y las nuevas generaciones que -asombradas- descubren la belleza que esta música ciudadana encierra. El maestro Mores también es la historia viva de compositores e intérpretes de nuestra música ciudadana. Su inmensa obra generada indudablemente por el don de la

creación, es embajador de nuestra cultura en el mundo entero. Quiero mencionar especialmente su espectáculo “A todo tango” con el cual recorrió el mundo recibiendo el reconocimiento unánime del público, tan importante para él en un momento de gran dolor familiar. Su nueva producción teatral y discográfica “Okey, mister Tango” está recorriendo el mundo y es un sentido homenaje a este género musical precisamente. Historiando un poco el recorrido que ha hecho el maestro Mores, en los años '90 lo encontramos en el teatro Colón dirigiendo la Orquesta Sinfónica Nacional o en Inglaterra dirigiendo la Orquesta Sinfónica de Londres, o en el estadio Luna Park asombrando con la respuesta del público o en Uruguay dirigiendo la Sinfónica de Montevideo, por nombrar algunas de las actuaciones de este periplo incansable del maestro Mores. Indudablemente que los premios tan importantes recibidos en su carrera artística son un sincero reconocimiento a la magnitud de su obra y a su personalidad creadora: el Santa Clara de Asís, Premio San Gabriel, el Filiberto de Oro, condecoraciones en el exterior y en nuestro país, la Orden de los Caballeros de San Martín de Tours, el Konex de Platino, por decisión del Concejo Deliberante es también “Ciudadano Ilustre” de la ciudad de Buenos Aires. Maestro Mores, por todo esto y mucho más y porque usted es embajador de nuestra cultura en el mundo entero, aquí hoy frente al mar para que el viento lleve este mensaje por todo el mundo es que el Concejo Deliberante de General Pueyrredon lo declara “Ciudadano Ilustre” de Mar del Plata.

*-Aplausos de los presentes.*

- 3 -

### **PALABRAS DEL MAESTRO MARIANO MORES**

**Sr. Mores:** Realmente las palabras del Presidente como los de la concejala me distrae un poco en la memoria de todo lo que he analizado sobre mi vida musical, pero tengo que entender positivamente que no es un halago más, es quizás el premio a la perseverancia, al estado de cosas anímicas que anima a nuestro territorio argentino, a sus habitantes y de ahí he concebido, he podido diagramar -pintando los colores del espíritu de nuestra Argentina- el espíritu de esos habitantes que me han dado un lugar de privilegio, quizás sin merecerlo, pero que estoy siempre diciendo estas palabras: “me falta cumplir con este pueblo maravilloso que tanto me ha dado” y siempre estoy en falta. Todavía no he terminado de concebir con mis ideas sobre todo la posibilidad de encontrarme con un organismo que yo lo pueda manejar durante un tiempo en el año y poder así contribuir a forjar y llevar un poco más de lo que hasta ahora conoce el público argentino de Mariano Mores. Para eso se necesitan herramientas que son necesarias. En este caso, escribir, orquestar, no cumple solamente la misión de un músico, sino tener la forma, la manera de poder prodigarse con esmero el sentimiento del pueblo que ha dado lugar al maestro a concebir diferentes estados de ánimo con corcheas, semicorcheas, fusas. Es una manera de expresar de Mariano Mores muy auténtica; no tengo otra alternativa que decirles gracias por darme este momento tan maravilloso, tan espiritual para mí, porque siento los deseos de entonces de un padre como el que he tenido que fue una maravilla y que lo perdía a los catorce años. Se me fue el hombre que llevaba mi carrera por decirlo de alguna manera. Era muy músico, era un historiador maravilloso, era muy culto, que lo poco que aprendí de la vida me dejó esa especie de señorío que alternaba con la confianza de tener los más grandes valores espirituales para poder darle a sus semejantes. Ese era mi papá, ese fue el hombre que pensó que esa criatura que tenía esbozando música, preludiando, poniendo las manos sobre el piano, algún día iba a ser generoso y le iba a dejar a su pueblo algunas canciones. En vida no lo imaginó porque yo todavía era un estudiante y tocaba solamente clásico, pero hete aquí que el momento sublime

que me regala papá, en mis pocos años me deja con una familia de seis hermanos más y una madre de 38 años viuda. Ahí aclaro mi porvenir, no sabía otra cosa que tocar clásico, me llevaron a una radio, a diferentes lugares donde las posibilidades eran bastantes caras para mí, porque yo necesitaba comer y dar de comer a mi familia y no tenía medios. Así fue como en ese entonces me toca estar estudiando después de un viaje que había hecho a Europa y me habían dado un lugar de privilegio para poder estudiar en la Universidad de Salamanca, España, mi padre tenía que hacer negocios y se llevó a toda la familia, estuvimos como dos años en Europa y la guerra civil de España nos permitió volver. Ahí es donde pierdo mi querido maestro y padre que me deja huérfano de poder ganarme la vida en algún sentido. No teníamos amistades, además era un hombre muy celoso y quería saber quiénes podían ser mis amigos, no tenía amigos tampoco. No sé si fue un privilegio, pero salí a la calle y crudamente encuentro un día -me acuerdo como si fuera ayer- visitando la calle Corrientes por primera vez en un tranvía y ahí veo un cartel que se asomaba en un edificio en la calle Corrientes al 900 frente al Teatro Nacional donde decía: “se necesita pianista, tocar toda clase de música a primera vista, presentarse de 8 a 9 de la mañana”. Fue la manera en que se lo cuento al celador del colegio donde estudiaba de noche (porque al volver de Europa, habíamos dejado todo) y el celador me dice: “vos tenés que ganarte la vida de alguna manera, Mariano, porque tenés grandes condiciones”, insiste y me dice “volvó a la calle Corrientes”. A los dos o tres días trato de llegar al lugar que era un café-concert de ahora donde se cobraba un peso y por sección. Se estimulaba al invitado que pagaba un peso y veía un espectáculo con cantantes, bailarines. Entre los bailarines que acompañé y fui su gran amigo y después un gran colaborador de Mariano era nada menos que el hoy ya fallecido, el maestro del Ballet Nacional Santiago Ayala, “El Chúcaro”. Fui muy amigo y después con el tiempo me dio el placer de colaborar, como hice muchas obritas de corte folklórico, para mis ganas de sentir profundamente lo que es nuestro corazón musical. En ese entonces cumpla con mi misión, me contratan en ese café-concert donde me pagaban \$ 3,50 y la comida y tenía que acompañar a los cantantes que contrataban o bailarines y de repente tocar en una orquesta. Había un señor que tenía una orquesta folklórica que se llamaba Sánchez, hace muchos años que no sé de él, pero era un folclorista importante, me acuerdo que fue el que me enseñó a tocar una guaranía y a mí me llamó la atención el ritmo que llevaba la guaranía, me encantaba. Un buen día hago una guaranía, que fueron mis principios, en una academia que se llamó Pady, dirigida por un gran valor en la literatura, en los versos, Luis Rubinstein, en Callao 420. Ahí tengo la suerte de conocer a dos niñas que estudiaban y pagaban mucha plata, cosa que yo hice cuentas y dije: “cómo, esta gente paga tanto para que les enseñen” y que a su vez veía que estudiaban pero no progresaban. Un buen día me hago amigo de la mamá de estas criaturas, que eran nada menos que mi señora, Mirna Mores y su hermanita que en paz descansa, Margot Mores. En esa ocasión le digo a la mamá, “estas chicas tienen que tener un maestro que tenga conciencia y que sea más fuerte porque siempre las veo deletrear, canturrear y con una música, que realmente se podría sacar mucho más provecho, no le interesaría que yo vaya una vez por su casa y conversamos”. “Pero como no, hijo” me dice y me hago muy amigo de la mamá que era una gorda andaluza divina. Esta señora me dice “vení a visitarme cuando quieras”. A las chicas no les digo nada, porque quería ser amigo de ellas y un día me encuentra esa mamá tan simpática en el umbral de su casa, mirando por el ojo de la cerradura a ver si venía alguien (porque yo tocaba timbre y no atendía nadie) y de repente me palmean el hombro y era esta señora que venía de la feria trayendo unos bultos y me dice: “¿qué haces aquí, hijo?”. “Señora, me parece que me he olvidado en las valijas que llevaban las chicas unos apuntes y los necesitaría, ¿sería molesto ver a sus niñas?”, “no, por favor, pasá” Esa fue mi entrada y ahí tuve ocasión de permitirme el halago de poder llegar a estas criaturas y decirles “¿ustedes me permitirían que venga alguna vez por acá?, yo les paso algunos

arreglos, van a ver cómo van a cambiar”. Las chicas muy dispuestas me dicen, “cómo no, maestro, encantadas”. Así fue como me tuve que mudar a una cuadra de donde vivían ellas para estar más cerca. Como no tenía medios para pagar el bus o el tranvía, no sé que se usaba en aquel entonces. A partir de ahí me considero maestro de ellas y cuando se enteró don Luis Rubinstein, ese gran poeta que me había dado la oportunidad de hacer dos canciones con él, en ese momento me dijo: “vos vas a ser un gran compositor y te digo más: a más tardar dentro de dos años vas a tener el nombre que tienen los famosos”. Yo me reía, “qué lindo lo que me dice”; yo estaba cansado de gente que me decía lo que tenía que hacer y las posibilidades que iba a tener. Las posibilidades se dieron de acuerdo al argumento que le propuse a las chicas, estudiar unas cuantas canciones y después vamos a hacer una prueba a la radio. Eso se hizo y tuve la suerte de que las contrataran y quien las contrató fue nada menos que don Jaime Yankelevich, de quien yo fuera de su hijo un hermano. El recuerdo que tengo de esa familia es muy grande y gracias a ellos hoy puedo considerar también mi estirpe musical fue la ayuda magistral que me hizo don Jaime Yankelevich de dejarme entrar en la radio y hacer una prueba. Esa prueba se hizo y quedaron contratadas esas niñas. Al enterarse mi querido amigo, Luis Rubinstein, creía que yo le estaba robando los alumnos y me echó. Les digo a las chicas, “yo me quedo sin trabajo y tengo que alimentar a mi familia, ¿ustedes no me acompañarían si yo las llevo a la radio y hacemos un trío?” y me dicen “cómo no, lo que vos quieras”. Así fue como con el tiempo consideré que me tenía que poner un apellido, porque me llamaba Marianito, nada más, ahí fue donde tomé el apellido de mi mujer y me llamé Mariano Mores o Marianito Mores. De ahí nace el trío y allá por los años '39 nace mi primer tango de éxito, que me acuerdo como si fuera ahora. Conozco por medio de un gran compositor Sciamarella quien no sabía escribir, de oído tocaba el piano, yo oía y le escribía las canciones. Fue un gran amigo mío y me presentó a don Ivo Pelay, que fue el creador de los musicales de aquella época que con Canaro hicieron grandes éxitos, desde “La canción de los barrios”, “La muchachada del centro”, “Rascacielos”, etc, en las que yo tuve también el espíritu de poder colaborar con el maestro Canaro y me diera un lugar de privilegio, cosa que no era común porque él nunca pidió colaborar con nadie (la música siempre era de Francisco Canaro totalmente). A mí me dio el lugar para que yo fuera el 50% que contribuía musicalmente. Así fue como con el tiempo hicimos varias obras pero hubo un tango que se llama “Adiós Pampa mía” que yo había escrito cuando me había iniciado con él y tuve que ponerlo dentro del programa que había para poder realizarlo escenográficamente, estéticamente, darle vida a todo eso. Así fue como nace ese tango. Yo no sabía qué iba a pasar con “Adiós Pampa mía”, entonces me hizo firmar un tango que se llamaba “El que a hierro mata” y ese tango era íntegramente de Francisco Canaro y me dio el 50% de ese tango hecho por él y yo le di el 50% del título “Adiós Pampa mía”, cuyos versos eran nada menos que de don Ivo Pelay. Ese tango hoy es una especie de mito en el mundo y una vez por lo menos, en cada ciudad del mundo, se toca el tango “Adiós Pampa mía” gracias a la generosidad de los pueblos que le dijeron que sí a ese tema. A mí me gusta todo lo que sea de carácter folclórico y yo manejé a mi manera la forma de poder engrosar dentro de la capacidad que en el tango existe y dentro de la cuadratura tanguística hacer esa melodía. Dios me dio el privilegio de poder lograrlo y hacer un éxito muy grande. No todos los días tenemos la suerte de hacer un éxito y que siga permanentemente. Yo tengo en mi historia de músico títulos como “Cuartito azul”, dedicado a mi primera novia, que es mi mujer, “En esta tarde gris” con Contursi, que dio mucho que hablar y que aún hoy se toca, temas que realmente son motivo del día porque encendemos la televisión y nos encontramos con un “Adiós Pampa mía” o con temas que yo hice hace treinta años, “Una lágrima tuya”, tema que hice de música solamente y un día mi gran amigo Homero Manzi -ese poeta increíble- me dice “Me voy de este mundo, Marianito, y no tengo una obra escrita contigo; no te perdono”. Eso me lastimó tanto porque él actuaba y tenía el

mejor compositor para poder lograrlo, que era Aníbal Troilo, mi gran hermano. Con él escribió cosas maravillosas como “Sur”, “Barrio de Tango”, una cantidad de temas que han quedado y que hoy son clásicos. Yo le dije “No tengo nada para darte, únicamente te voy a mostrar algo. Estoy escribiendo un tema para orquesta” y me voy al comedor y empiezo a tocarla. Ese tema fue luego, con la letra de Homero, “Una lágrima tuya”: Una lágrima tuya me moja el alma/mientras rueda la luna por la montaña. ¿Y con qué lo hice?, lo hice con dos temas folklóricos, con el malambo, voy al piano porque a ustedes le va a gustar escucharlo como nació. Era una cosa que hice para orquesta.

*-Aplausos de los presentes. El señor Mariano Mores se dirige hacia el piano e interpreta la melodía, rubricada por aplausos de los presentes.*

**Sr. Mores:** Así nacen los temas, y ese tema que era una composición compuesta para tocar con orquesta sinfónica, malambo y huella, se transforma con los versos de Homero Manzi en “Una lagrima tuya”, hoy famosa canción que los grandes cantantes hacen maravillas y eso me alienta mucho porque es una manera de estar con el sentimiento del pueblo. No solamente este tema he concebido de esta forma, sino casi todos. El “Cuartito Azul” nació porque en mi casa -yo vivía a una cuadra de mi novia- yo tenía un cuartito en la azotea, una casa muy modesta que habíamos alquilado con mi mamá y mis seis hermanos, y a ese cuartito yo no tenía plata para poder pintarlo de azul, entonces mi mamá lavando la ropa en la tina y yo tomando el café con leche en la tarde y haciendo los deberes para mi clase, le dije: “¿Cómo puedo pintarlo, de qué manera?”, me dijo: “Vamos a conseguir un poco de cal y le ponemos el azul de lavar la ropa y vas a ver que te va a salir un azul divino”. No se equivocó mi mamita, ese era mi famoso cuartito azul que le dediqué a mi primera novia.

*-Aplausos de los presentes. Continúa el*

**Sr. Mores:** Cuando le dedico eso a mi novia se dio cuenta que no estaba su nombre porque podría haberle dedicado “a mi querida novia, fulana de tal”, pero no lo hice porque en aquellos tiempos yo tenía muchas simpatías que me seguían, y de alguna manera alguna vez quedé bien con otras chicas, era un poco travieso. Dentro de todo Dios me dio un poder de sabiduría que es enamorar de alguna manera a tus semejantes con muy poca cosa: con sentimientos, naturalidad y despojarse de todo lo que sea osado sino que tenga un contacto musical.

*-El señor Mariano Mores interpreta la melodía de “Cada vez que me recuerdes”. Continúa el*

**Sr. Mores:** Hice un tema para una gran orquesta y para que lo cantaran muchos de los que realmente hoy no están en la vida, pero es un claro mensaje donde no solamente puede ser un tango, sino puede ser un motivo de poema y sobre esto hice un poema musical. Quiero volver al camino en que yo enclavé mi sonoridad musical para poder ser alguien y despertar interés entre mi pueblo y entre los intérpretes. Así fue como nace después de “Cuartito azul” nace por ejemplo esto.

*-A continuación, interpreta y canta la melodía de “En esta tarde gris”, rubricado por nutridos aplausos. Continúa el*

**Sr. Mores:** Qué osadía la mía ponerme a cantar!. Pero como no tengo cantor lo tengo que hacer. Así nacen un cúmulo de canciones que en los años '40 se hacen éxitos grandes, por ejemplo hay un tango después de "En esta tarde gris" que fue "Grisel".

*-El señor Mariano Mores interpreta la melodía. Continúa el*

**Sr. Mores:** Fue otro tema que tuvo su gran momento. Estamos ya en los años '42, nos asomamos al año '43, y ya en el año '40 yo había conocido a un grande de nuestro tango, Enrique Santos Discépolo. Lo conozco en una oportunidad que se festejaba a la orquesta del señor Carlos Di Sarli, en el Marabú, un lugar prominente para ir a escuchar, era un tipo cabaret, y esa noche estaba la señora Tania, mujer de Enrique Santos Discépolo y nadie la podía acompañar. Me piden si yo podía acompañarla a esa señora, y yo les dije que sí, y me preguntaron cómo hacían y les conteste: "Que venga aquí, se acerque a mí y me cante al oído", "Te parece, ¿solamente al oído?", "Sí, que me cante al oído". Me cantó al oído el tema que iba a cantar, era un tema del marido y yo los conocía a todos los temas de Discépolo, yo ya estaba con Canaro, estaba familiarizado con el tango y fue así como lo conozco a Enrique y en esa oportunidad le digo: "Cómo me gustaría, maestro, tener la suerte alguna vez de poder colaborar con usted en algún tema". Yo en ese momento había hecho "Cuartito azul". Me invita a su casa y le muestro algunas cosas, entre ellas un tema que hoy lo conocemos como el tema "Uno", quien hizo la letra fue Enrique. Al mes le pregunto: "¿Cómo va la letra?", "Bárbaro, ya te vas enterar, te va a gustar, es una cosa maravillosa". Pasan tres meses y nada, la letra no existía y pensé: "Para mí que no lo gustó". Pero a mí me interesaba tenerlo como amigo, me encantaba su amistad, lo oía hablar, me contaba anécdotas, qué lindo hombre, qué maravilla, nunca más le pregunté por el tema que le había dado. Así fue como pasó un año, pasan dos, y recién en abril del año '43 cuando yo debuto con Canaro haciendo la obra "Buenos Aires de ayer y de hoy" me trae un pedazo de sábana. "¿Y esto qué es?". "Es el tango nuestro, léelo", "No, esto es la Biblia, ¿quién va a cantar esto?". En ese momento las letras eran muy cortitas, entonces le dije: "Esto no lo va a cantar nadie, por favor", me deja la letra, se la hago ver al maestro Canaro, Canaro la mira -me acuerdo que estaba en calzoncillos en su cuarto- y me dice: "¿Y esto qué es?", "Es un tango que le hizo la letra", "Es muy bueno, esto puede ser un gran éxito", ¿Le parece Pirincho?", "Pero sí, cómo no", "Pero tan largo, ¿la gente se va a acordar del tema? Y así fue como a los seis meses lo cantaba el público, pero no estaba representado en SADAIC todavía el tema porque me lo habían bochado. En aquel momento había dificultad para encarar los temas, porque había salido una ley que mandaba cambiar y hablar el castellano como Dios manda y había frases que no se permitían. Por ejemplo un tango que ahora se llama "Los mareados", se llamaba "Los dopados". ¿Dopados con qué? Con cocaína. ¿Pero quiénes se dopaban? Los chicos fifí, los chicos que tenían mucha plata, no el pobre. Bueno, eso se fue generando de manera tal que entonces trae la letra y me dice: "Necesito que me des la orquestación porque lo va a estrenar Tania", y Tania debutaba al lado del teatro donde estábamos nosotros, que es el teatro "Alvear" hoy y al lado está el "Astral"; era una obra de un gran virtuoso de la escenografía y de la revista musical, León Alberti se llamaba. Fue así como le doy la música y lo canta Tania en el "Astral" y nosotros en el teatro "Alvear" lo cantaba nada menos que Carlitos Roldán, nuestro querido uruguayo maravilloso. Se hizo famoso y en seis meses pudo más que todo lo que la gente que tachaba con una cruz, "esto no se puede cantar", "esto no se puede ejecutar", no valió porque traspasó las barreras de Argentina y se cantó en Estados Unidos, se cantó en Francia primero y con un éxito bárbaro. Y fue uno de los temas de los años '40 que más fuerza tuvo, hasta hoy se dice que es un tema privilegiado realmente. Yo soy parte de la autoría, no me toca decir eso, pero para ustedes les confieso que así se decía y así se sostiene:

el tango “Uno” es algo muy importante, cantado como tango o como canción, y sus versos son una maravilla. El público dijo que sí, aprendió la letra, una letra que no terminaba nunca, y tuve la suerte de tener la poesía de Enrique y de ahí nació otro tema que se llamó “Déjame, no quiero verte más”, un tango que escribí también para una obra musical con Canaro. Terminamos con la década del '40, en el '48 lo dejo yo al maestro Canaro, me abro camino como artista de cine, me contratan para hacer una película, yo no sabía si me iba a ir bien o mal, tuve la suerte de colaborar con el marido de Delia Garcés, un gran maestro, Alberto de Zavalía, que contrata un teatro y me hace debutar como actor y como figura con Delia Garcés, Juan Carlos Thorry, Blackie y Mariano Mores como actor. Yo nunca había hecho nada en el teatro, pero me hacen un personaje con mucha simpatía, un personaje divino, y tenemos un éxito consagratorio. Yo en ese entonces me hago también socio de la parte no solamente musical sino empresaria y comienzo a tener mucho dinero por todo lo que dio esa obra, se llamó “El otro yo de Marcela”. Fue un éxito consagratorio de esta gran señora del teatro nacional argentino, Delia Garcés. Así fue como tuve la suerte de alejarme del maestro Canaro por dos años, porque no quería que nadie interviniera entre el maestro y el hijo del maestro que era yo, y que tuviéramos cada uno su orquesta y que me pusiera el veredicto el pueblo, a ver qué decían, yo no quería eso. Así fue como recién en el año '50 formo mi orquesta de cámara del tango, y me querido hermano Discépolo me presenta nada menos que en Mar del Plata, en el teatro Opera, casi a fines de diciembre, hacemos un gran concierto y el pueblo que dice sí, me consagran, me voy a Buenos Aires con esa orquesta que donde toqué primero fue en Mar del Plata. ¿Será por eso que tengo tantos amigotes que me quieren entrañablemente y siempre me mandan cartitas, señoras, señores, que recuerdan aquellos tiempos de mi juventud? Me dicen: “¿Mariano cuándo te volvemos ha ver?”, “¿Por qué no apareces mucho más tiempo?” Es que uno tiene dificultades, sobre todo cuando tenemos organismos que dirigir, pero Dios va a querer que próximamente -y aprovecho este momento para decirlo delante de personalidades del Concejo Deliberante y de la cultura- con este gran hombre que dirige las arcas de la Municipalidad, el profesor Aprile, tan simpático y un caballero, que escribe muy bien, gran poeta, vamos a ver si armamos un espectáculo con la gente joven de Mar del Plata. Aquí hay ballet para poder forjar un espectáculo, hacerlo y poder difundir el deseo de este lugar tan hermoso como es esta ciudad, que tiene elementos valiosísimos y hay que darle lugar. Yo soy uno de ellos que quiere apoyarlos con mi modesto mensaje, que es música. Creo que lo vamos a lograr, y que sea lo antes posible para poder hacer crecer a esta juventud tan linda y que quiere figurar y quiere hacer cosas por su lugar, por Mar del Plata. Yo considero que este premio que han otorgado, ciudadano ilustre de Mar del Plata, es innmerecido, porque yo debería haber hecho más cosas por Mar del Plata, no me dio tiempo, no tengo tiempo además, pero créanme que tengo que dar motivo -y lo tengo- para demostrar cuánto quiero a Mar del Plata, cuánto me dio Mar del Plata, felicidad sobre todo, tener en estos momentos el albergue de una familia, que mañana hacemos una comida en casa -muy íntima por supuesto-, con todos los miembros de la familia, somos como cincuenta, pero qué agradecimiento tengo a Mar del Plata. Creo que voy a tener la fortuna de que me apoyen tanto el señor Intendente, como la gente colabora con la cultura, me van a decir: “¿Mariano qué necesitas, qué podemos hacer este año o el año que viene, qué se puede hacer?, y armar espectáculos para que puedan cantar y salir de un lugar entonando alguna frase como las que yo más o menos atesoro y llevo conmigo desde siempre. Recuerdo un tema que hice para mi querida mamá, se llama “La Calesita”. Este tema me lo inspiró una calesita que a los tres años y medio, cuando yo vivía en la Capital, en la calle Chile 280, puede cantar un tema que me había enseñado mi padre y se llamaba “Patotero sentimental”, que estaba muy de moda en ese momento. Yo cantaba ese tema y tenía un monito que me había regalado mi abuelo y el monito tiraba la mano y enlazaba las monedas que tiraban los obreros y me las dejaba; con

esas moneditas los fines de semana le pedía a mi abuelita que me llevara a la calesita. Y así, desde los tres años y medio es que llevaba el motivo entrañable que atesoré para mi mamá, cantarle esa “Calesita” que tanto bien me hizo. Esto tuvo un fuerte éxito allá por el '58. En el '53 escribí una comedia musical para Enrique Serrano, Elena Lucena y un servidor y había escrito este tema pero no tuvo éxito porque en la temporada habían puesto un intérprete de música italiana que no coincidía con la gente que venía a vernos a nosotros y creo que ese fue el motivo por el cual no tuvo éxito. Pero gustaba mucho. En el '58 presento el tema nuevamente, esta vez en Uruguay, cantado con la voz de un grande, Carlos Acuña, y es un éxito increíble. ¿Se acuerdan de “La Calesita”? A ver si me acompañan.

*-El maestro Mores interpreta la melodía aludida, ante el nutrido aplauso de los presentes.*

**Sr. Mores:** ¿Está bien? Bueno. Muchas gracias. Para seguir contando esta historia debería tener mucho más tiempo y si ustedes me permiten los invito a que cantemos todos la parte del estribillo del tango “Uno”, así me puedo ir y quedamos tranquilos. ¿Les parece bien? Bárbaro.

*-A continuación, el maestro Mores y la concurrencia interpretan el tema, lo cual es coronado con un cerrado aplauso de la concurrencia.*

*-Se da por finalizada la reunión.*